



---

Informe Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible 2018

---

## Investigación de base

---

# Crecimiento, empleo y sector externo en Costa Rica

**Investigadoras:**

**Karla Meneses Buchelli**  
**Gabriela Córdova Montero**

*Investigadoras y docentes de la Universidad de Las Américas, Quito-Ecuador*

San José | 2019



## **Contenido**

<b>Presentación.....</b>	<b>3</b>
<b>Crecimiento mundial se debilita en 2018 .....</b>	<b>4</b>
El dinamismo de Centroamérica se mantuvo en 2018 impulsado por la demanda interna .....	8
<b>Desaceleración sostenida del crecimiento económico en Costa Rica.....</b>	<b>10</b>
Brecha creciente entre IND y PIB se acompaña de una menor capacidad de ahorro .....	16
<b>Desaceleración de importaciones mantienen estable déficit de cuenta corriente .....</b>	<b>18</b>
<b>Modesta recuperación del empleo .....</b>	<b>21</b>
Continúa el deterioro del mercado laboral para grupos con menores niveles de calificación	26
Deterioro generalizado de los ingresos de los ocupados.....	30
<b>Principales hallazgos.....</b>	<b>34</b>
<b>Bibliografía.....</b>	<b>36</b>

## **Presentación**

Esta Investigación se realizó para el capítulo de Oportunidades, Estabilidad y Solvencia Económicas, del Informe Estado de la Nación 2019.

Las cifras de esta investigación pueden no coincidir con las consignadas en el Informe Estado de la Nación 2019 en el capítulo respectivo, debido a revisiones posteriores. En caso de encontrarse diferencia entre ambas fuentes, prevalecen las publicadas en el Informe.

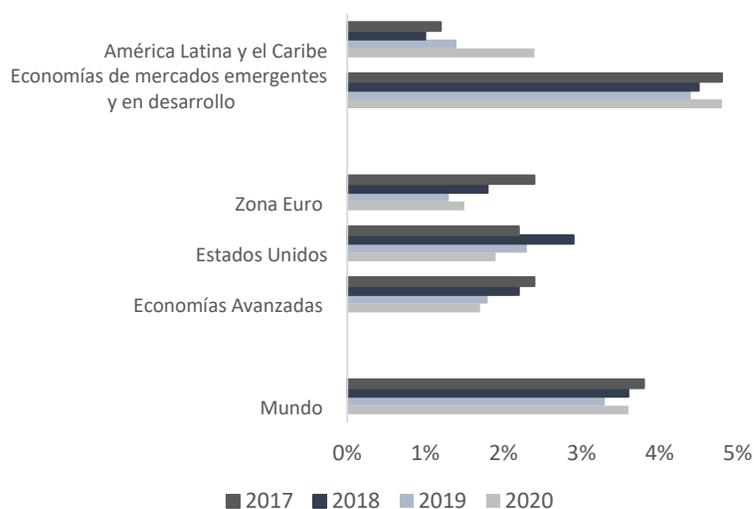
## Crecimiento mundial se debilita en 2018

Luego de dos años de un crecimiento acelerado, la expansión mundial se debilita y experimenta una desaceleración en 2018, con una tasa de crecimiento 3,6% frente al 3,8% de 2017, como resultado del aumento de las tensiones comerciales en especial entre Estados Unidos y China, la reducción de la confianza empresarial<sup>1</sup> (sobre todo en Europa), el empeoramiento de las condiciones financieras y la incertidumbre política en varios países (FMI, 2019).

En las economías avanzadas el crecimiento se ralentizó y llegó al 2,2% frente al 2,4% del 2017 (gráfico 1), esta desaceleración se observó tanto en la zona euro (1,8% de 2018 frente al 2,4% de 2017) y en Japón (0,8% y 1,9% en 2018 y 2017 respectivamente), por factores como el deterioro de la confianza de empresas y consumidores (causada en parte por las tensiones comerciales), el efecto de las nuevas normas de emisión de vehículos en la producción de Alemania, la incertidumbre de la política fiscal en Italia, las protestas políticas en Francia (chalecos amarillos) y los desastres naturales en Japón, entre otros. Estos resultados contrastan con la aceleración de la economía estadounidense que experimentó un crecimiento de 2,9% frente al 2,2% de 2017 y una baja en la tasa de desempleo (3,9%), en respuesta a las políticas de estímulo fiscal<sup>2</sup> (FMI, 2019).

Gráfico 1

Crecimiento del PIB y proyecciones, según grupos de países



Fuente: Elaboración propia con datos del FMI.

<sup>1</sup> El índice de confianza empresarial se refiere al *Purchasing Managers Index* (PMI), o índice de gerentes de compras en español, elaborado por el FMI y otras instituciones como Haver Analytics y Markit Economics. Este índice se utiliza para medir el sentimiento empresarial o confianza empresarial y suele ser usado como un indicador adelantado del ciclo económico. Su elaboración se realiza a partir de los resultados de encuestas mensuales a un panel de profesionales que gestionan las compras de empresas, en este caso de nuevos pedidos manufactureros. Su lectura se hace en términos de las variaciones o desviaciones del valor central (cuyo valor es 50).

<sup>2</sup> La reforma tributaria que incluyó reducciones de la tasa impositiva que pagan las empresas y la autorización provisional de contabilizar la inversión como gasto (que constituye un incentivo para que las empresas adelanten sus proyectos de inversión, mientras dicha autorización se encuentre vigente)

Nota: Los años 2019 y 2020 corresponden a proyecciones.

El FMI divide al mundo en economías avanzadas y en economías de mercados emergentes y en desarrollo. En el primer grupo se encuentran Estados Unidos, la zona euro, Japón, Reino Unido, Canadá y otras economías avanzadas. Las economías de mercados emergentes y en desarrollo incluyen a América Latina y el Caribe, a la Comunidad de Estados Independientes, a Economías emergentes y en desarrollo de Asia (que incluye a China e India), a las economías de mercados emergentes y en desarrollo de Europa, a África Subsahariana y, a Oriente Medio, Norte de África, Afganistán y Paquistán.

En las economías de mercados emergentes, las estimaciones del Fondo Monetario Internacional (FMI, 2019), muestran una moderación de la actividad, con un crecimiento de 4,5% frente al 4,8% del 2017. El aumento de los aranceles por parte de los Estados Unidos, en conjunto con la emisión de una normativa más estricta en el tema de deuda y en controles a la intermediación financiera paralela afectaron a la inversión interna de China (sobre todo en infraestructura) y provocaron una desaceleración del crecimiento de esta economía (6,6% frente al 6,8% de 2017).

Por su parte, el deterioro de las condiciones financieras junto con factores internos de los países de América Latina y el Caribe (como políticas macroeconómicas más estrictas en Argentina o el deterioro de la confianza en México), generaron un crecimiento de 1%, menor al 1,2% experimentado en 2017 (FMI, 2019). A inicios del 2019, Naciones Unidas (WESP, 2019), señaló que, aunque se observa una recuperación de muchos países exportadores de combustibles (gracias a la mejora de los precios), aún se perciben los efectos de la brusca reducción de los precios en 2014 y 2015, sobre todo en los resultados fiscales, externos y en el aumento del nivel de deuda.

De acuerdo con la CEPAL, la moderación de la actividad económica observada en la región latinoamericana y el Caribe en 2018 respondió a la reducción de los sectores primarios y al menor dinamismo del comercio. A nivel subregional, sólo el Caribe muestra una aceleración y alcanza un crecimiento de 1,9% (0,2% en 2017), por la recuperación de los impactos naturales del 2017 (CEPAL, 2019).

A nivel mundial, las proyecciones del FMI para 2019 y 2020, fueron revisadas a la baja en abril de este año (0,4 y 0,1 puntos porcentuales respectivamente -con relación a la versión de octubre de 2018-), la ralentización se mantendría en 2019 (3,3%) y se prevé un leve repunte en 2020, con 3,6% (FMI, 2019). Estos resultados obedecen al crecimiento moderado de las economías avanzadas del 1,8% en 2019 y 1,7% en 2020 y a una ligera recuperación de las economías emergentes (con tasas de 4,4% y 4,8% respectivamente). Respecto a las economías avanzadas, las proyecciones responden al retorno a las “moderadas” tasas de crecimiento potencial<sup>3</sup>, junto con factores como la reducción del efecto del impulso del estímulo fiscal de Estados Unidos y la incertidumbre respecto al brexit, entre otros. En las economías emergentes, al repunte de India (7,3% y 7,5% en 2019 y 2020 respectivamente), los efectos de las políticas de estímulo en China

---

<sup>3</sup> Las tasas de crecimiento potencial se vinculan al crecimiento de la productividad y de la fuerza laboral de las economías (WESP, 2019)

y a la moderación de las tensiones geopolíticas explican la recuperación de las economías emergentes.

En general, las previsiones de recuperación del 2020 del FMI (2019) se sustentan en la mejora de las economías emergentes y en desarrollo, las que están sujetas a muchas incertidumbres sobre todo a la baja, sobre todo las relacionadas al posible incremento de las tensiones comerciales<sup>4</sup> (FMI, 2019). Además, el hecho de que muchos países de las economías avanzadas presenten crecimientos cercanos a su potencial, que por su nivel modesto, también afectaría al crecimiento mundial de mediano plazo (WESP, 2019).

En América Latina se proyecta un repunte de la actividad con crecimientos de 1,4% y 2,4% en 2019 y 2020 respectivamente, con revisiones hacia a la baja (respecto a las proyecciones de octubre de 0,8% y 0,3% respectivamente), en especial de México (por la reducción de la inversión privada) y Venezuela (que experimentaría una contracción más severa a lo previsto).

Si bien las proyecciones de crecimiento de Naciones Unidas (WESP, 2019) son menos favorables que las del FMI, pues prevén un crecimiento mundial estable del 3% en los años 2018 y 2019, es decir 0,3 y 0,5% menos a lo previsto en ambos años por el FMI; coinciden en la presencia de significativos riesgos a la baja, por efectos negativos de las tensiones comerciales, una mayor desaceleración China o del brexit sin acuerdo. Además, enfatiza en riesgos como la inestabilidad financiera (debido a los altos niveles de deuda), el aumento de controversias en materia comercial y los crecientes riesgos climáticos, que tendrían efectos negativos en el crecimiento tanto de corto como de largo plazo (FMI, 2019 y WESP, 2019).

Otro tema inquietante para Naciones Unidas es que los datos del crecimiento ocultan realidades como el ritmo desigual del progreso entre países o la reducción del ingreso per cápita. Por ejemplo, se estiman reducciones o débiles crecimientos del ingreso per cápita en varias regiones del África, Asia Occidental y América Latina y el Caribe, donde habitan alrededor de una cuarta parte de la población mundial que vive en pobreza extrema, lo que dificulta la meta de erradicar la pobreza extrema y demás objetivos de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (WESP, 2019).

Frente a estos riesgos, la prioridad de las políticas es reducir la incertidumbre respecto a los temas comerciales (el comercio mundial creció a menor ritmo que en 2017), reforzar las defensas fiscales y financieras con políticas macroprudenciales (en un entorno de alta deuda y condiciones financieras más restrictivas), adoptar medidas para estimular el crecimiento potencial (sobre todo en economías avanzadas) y propender a un crecimiento más inclusivo (FMI, 2019)

Los temores acerca del aumento de las tensiones comerciales se materializaron en mayo de 2019 con la imposición por parte de China de aranceles entre el 10% y 25% a 5140 productos que importa desde los Estados Unidos (que se aplicaría desde junio de éste año), en respuesta a la decisión norteamericana de elevar las tasas arancelarias al 25% a una lista de productos que provienen del país asiático. Estas decisiones marcarán una revisión hacia la baja de las

---

<sup>4</sup> Que incluyen las negociaciones Estados Unidos- China y los posibles aumentos arancelarios a los vehículos importados por parte de Estados Unidos.

previsiones de crecimiento mundial y se espera que aumente la volatilidad en los mercados financieros. Sin embargo, se esperan nuevas conversaciones para llegar a un acuerdo en el marco de la cumbre del G20 a realizarse en junio de este año (Reuters, 2019).

Además de la dinámica del crecimiento económico, la inflación se mantuvo moderada en 2018, pero con una tendencia al alza en la mayoría de países. El mayor precio del petróleo (aumentó en 29,4% respecto a 2017, con un precio promedio de USD 68,3 por barril) contribuyó a generar presiones inflacionarias en los países importadores y, la depreciación de las monedas (respecto al dólar estadounidense) aumentó las presiones en los precios de los bienes importados (WESP, 2019). La volatilidad de los precios del petróleo a finales del 2018, respondió a la política estadounidense respecto a las exportaciones de Irán, los altos niveles de producción<sup>5</sup> y las perspectivas de moderación de la demanda (FMI, 2019).

En 2019, los recortes de los países productores generaron un aumento del precio del petróleo a inicios de año, pero la previsión de desaceleración mundial presionaría a una reducción, de forma que el precio promedio sería de USD 59 por barril en 2019 (FMI, 2019). Según el Banco Mundial, los precios del petróleo crudo se recuperaron durante la primera mitad del año, con un promedio de USD 64 por barril, gracias a los recortes de producción tanto de los países de la OPEP como de los que no pertenecen a dicha organización (Banco Mundial, 2019). Por su parte, los precios de los metales y de las materias primas agrícolas presentaron menores incrementos como respuesta a la moderación de la demanda China (FMI, 2019). Estos factores hicieron que la inflación en economías avanzadas se mantuviera baja (2%), mientras que en las economías emergentes se ha mantenido moderada (4,8% en 2018). En algunas economías en desarrollo, la depreciación de la moneda y la consecuente elevación de los precios internos se neutralizó en parte con la presión a la baja por la caída de los precios de las materias primas (FMI, 2019).

Tras el endurecimiento de las condiciones financieras<sup>6</sup> a fines de 2018, por la caída de los beneficios empresariales, la desaceleración mundial y el endurecimiento de la política monetaria de la Reserva Federal (FED), los mercados financieros de las economías avanzadas han recuperado su optimismo a inicios del 2019. Esta mejora responde en parte, al giro más acomodaticio de la política monetaria de la FED (hizo una pausa a los aumentos de la tasa de interés y señaló que no habría aumentos este año), Banco Central Europeo (anunció que mantendrá la tasa de política monetaria hasta mediados de este año), Banco de Japón y Banco de Inglaterra (FMI, 2019). En las economías emergentes las condiciones financieras se tornaron más restrictivas, con elevaciones en las tasas de interés en países como Chile, México, Sudáfrica y Rusia. Por su parte, los bancos centrales de China e India tomaron medidas para mejorar las condiciones de financiamiento interno como la reducción del encaje legal (China) y brindar liquidez a empresas financieras no bancarias (en India).

La reducción del apetito de riesgo de los inversionistas (o un incremento de la aversión al riesgo), generó salidas netas de capital en las economías emergentes en 2018, con la consecuente

---

<sup>5</sup> Por ejemplo, la producción de petróleo estadounidense mostró un aumento de 1,6 millones de barriles diarios en 2018 (en promedio su producción en 2018 fue de 10,9 millones de barriles diarios), lo que constituye el mayor crecimiento de su historia (FMI, 2019).

<sup>6</sup> Se refiere al endurecimiento de las condiciones para la otorgación de crédito, que implican temas de acceso al crédito, primas de riesgo y costos de financiamiento.

pérdida de fuentes de financiamiento externo, presión al tipo de cambio y tasas de interés. Sin embargo, las políticas acomodaticias (expansivas) de los bancos centrales han contrarrestado en parte el endurecimiento de las condiciones financieras y en ciertos países emergentes los flujos de cartera se han ido reanudando y se espera se refuerce en el segundo semestre de este año (FMI, 2019). Sin embargo, el riesgo de deterioro de las condiciones financieras para los mercados emergentes persiste y el posible efecto de esto en el crecimiento dependerá de la exposición en términos de necesidades de financiamiento externo, niveles de deuda (sobre todo en dólares) y el porcentaje de deuda a corto plazo (cuyas renovaciones tendrían mayores costos) (CEPAL, 2019).

### **El dinamismo de Centroamérica se mantuvo en 2018 impulsado por la demanda interna**

Nuevamente el crecimiento experimentado por los países de Centroamérica y República Dominicana (CARD) en 2018 (4%), fue superior al de la región en su conjunto, gracias al impulso de la demanda interna, en especial del consumo privado (cuyo aporte al crecimiento fue de 2,8 puntos porcentuales), gracias a las mayores remesas recibidas, la moderada inflación y dinamismo del crédito privado (CEPAL, 2019a). Por su parte, las exportaciones totales redujeron su dinamismo en 2018, con un crecimiento de 5,2% frente al 6,4% de 2017 resultado en gran medida de tres factores: (i) las tensiones comerciales entre Estados Unidos y China contrarrestaron el efecto de la mejora en las exportaciones por el crecimiento de Estados Unidos, (ii) la incertidumbre por las negociaciones del nuevo T-MEC y la expectativa sobre una posible renegociación del CAFTADR y (iii) los efectos de la crisis sociopolítica en Nicaragua (CEPAL, 2019a).

A nivel de países, se observó un aumento de las brechas de crecimiento, mientras República Dominicana presentó la mayor expansión (7%), gracias al dinamismo de los sectores de construcción y comunicaciones y a las mayores exportaciones en zonas francas; los problemas sociopolíticos en Nicaragua impactaron negativamente en su crecimiento (-4,1%). Se observó una desaceleración en Costa Rica, Honduras y Panamá; mientras que El Salvador y Guatemala presentaron ligeros incrementos (CEPAL, 2019a).

Las proyecciones de la CEPAL para el año 2019 prevén que el crecimiento de los CARD se mantenga en el 4%, liderado por el empuje de Panamá y República Dominicana y contrarrestado por la contracción de Nicaragua por segundo año consecutivo (CEPAL, 2019a). Nuevamente el resultado obedece al empuje de la demanda interna, ya que se espera una nueva desaceleración de las exportaciones, en respuesta al menor crecimiento de Estados Unidos (a medida que se reduce el efecto de las medidas fiscales adoptadas) y el aumento de las tensiones comerciales (CEPAL, 2019a, cuadro 1).

### Cuadro 1

Proyecciones<sup>a/</sup> de la tasa de crecimiento del PIB para Centroamérica y República Dominicana

País/Región	2017	2018	2019
Promedio Centroamérica y República Dominicana (CARD)	4,0	4,0	4,0
Costa Rica	3,3	3,2	2,9
El Salvador	2,3	2,4	2,4
Guatemala	2,8	3,0	3,0
Honduras	4,8	3,7	3,6
Nicaragua	4,9	-4,0	-2,0
Panamá	5,4	4,2	5,6
República Dominicana	4,6	7,0	5,7

a/ Estimaciones de 2018 (de los respectivos Bancos Centrales a excepción de El Salvador y Panamá que son estimaciones de la CEPAL) y proyecciones de 2019 de la CEPAL.

Fuente: Elaboración propia con datos de CEPAL, 2019<sup>a</sup>.

En términos fiscales, se estima que el déficit fiscal del gobierno central de los países CARD alcance el 2,6% del PIB en 2018 (similar al registrado en 2017), pero con diferencias importantes entre países. Costa Rica presenta el mayor déficit de la subregión (6%), seguido de Panamá y Honduras (2,8% y 2,6% del PIB respectivamente). En cuanto a la evolución, se observa incrementos del déficit fiscal del gobierno central respecto a 2017 en El Salvador, Guatemala y Nicaragua; mientras que Costa Rica, Honduras, Panamá y República Dominicana, presentan reducciones (CEPAL, 2019a). En Costa Rica, la aprobación de la Ley de Fortalecimiento de las Finanzas que, entre otras medidas, transformó el impuesto general sobre las ventas en un impuesto al valor agregado, con una tasa general de 13% y estableció límites al incremento del gasto corriente en tiempos de crisis, se prevé permitirá reducir en el largo plazo, el déficit fiscal en torno a dos o tres puntos porcentuales del PIB (CEPAL, 2019a). Para 2019, CEPAL (2019a), estima un mayor déficit fiscal de los países CARD, ligado a la desaceleración de algunas economías (Costa Rica, Honduras y República Dominicana), por lo cual, un reto importante para la subregión es aumentar los ingresos tributarios, reducir la rigidez fiscal (vinculada a disposiciones legales) y contener el constante crecimiento de la relación deuda/PIB (que en septiembre 2018 experimentó un aumento nominal de 1,4% respecto al PIB, el mayor incremento en los últimos 5 años).

La inflación interanual (diciembre-diciembre) de los países CARD fue de 2% en 2018 (frente al 3,6% de 2017) y se situó dentro del rango meta de los bancos centrales. Este resultado muestra que el aumento de los precios de las materias primas se compensó con los efectos de la desaceleración de la demanda interna y el incremento de las tasas de interés de la política monetaria en Costa Rica y República Dominicana. Se espera que el 2019 la inflación se mantenga moderada y dentro de los rangos metas de las autoridades monetarias, en la medida en que los precios de las materias primas se mantengan bajos y exista una menor presión de la demanda interna (CEPAL, 2019a).

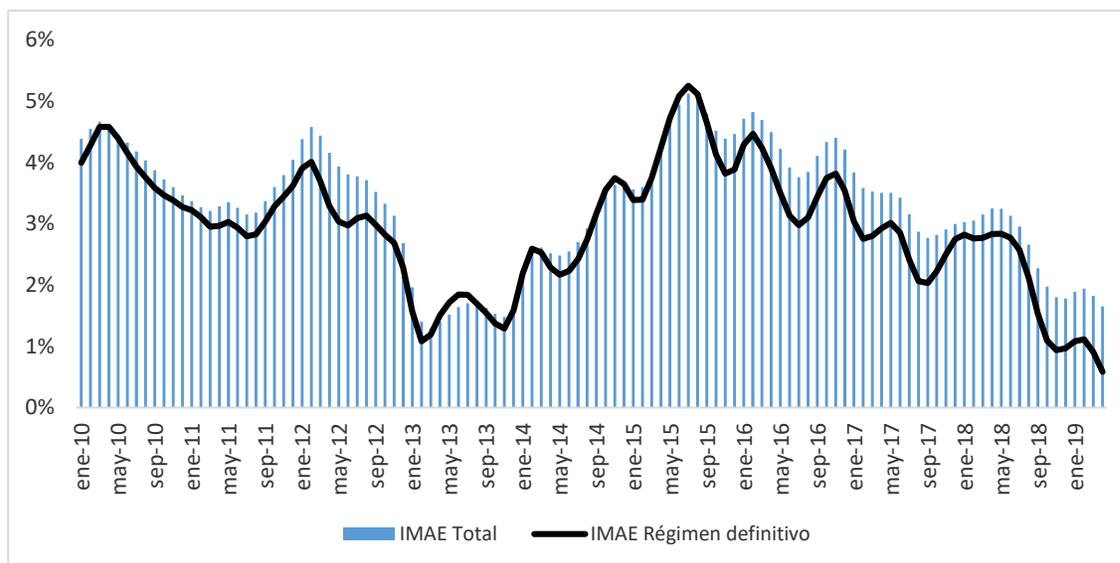
## Desaceleración sostenida del crecimiento económico en Costa Rica

El año 2018 fue un año de débil crecimiento económico y continúa con la tendencia de desaceleración en Costa Rica. En este año el PIB creció 2,7% y su nivel está entre los más bajos de los últimos veintisiete años, fue menor al 2017 (0,7 puntos) y al promedio de la década (3,9%). Consistente con esta trayectoria también se desaceleró, por segundo año consecutivo, el crecimiento del PIB per cápita.

Según las cifras coyunturales, la tendencia a la deceleración se mantiene e incluso se acentúa su tendencia a la baja durante los primeros meses del 2019, tanto si se mide a la economía total como a la del régimen definitivo (gráfico 2).

Gráfico 2

Evolución del IMAE total y según régimen definitivo (Variación interanual)



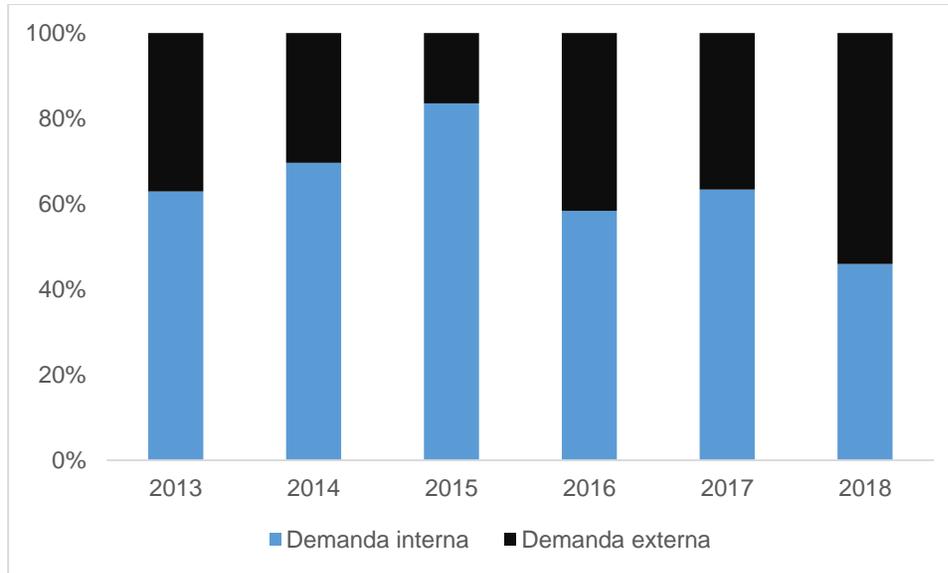
Fuente: Elaboración propia con datos del BCCR.

La explicación de este bajo nivel de crecimiento económico puede ser analizada desde distintos enfoques. Según la demanda, la desaceleración fue resultado de una merma en el crecimiento de la demanda interna, proveniente del consumo de los hogares y el gobierno<sup>7</sup>, así como de una desaceleración en la demanda externa, ralentizada por el menor ritmo de crecimiento de las exportaciones de bienes. Por el contrario, la recuperación de la inversión (demanda interna) y las exportaciones de servicios (demanda externa) actuaron como contención para no experimentar una desaceleración mayor. En 2018, el aporte al crecimiento de la demanda interna bajo al 46%, después de haber explicado el 63% del crecimiento en 2017 y ser el principal componente del crecimiento del último quinquenio (gráfico 3).

<sup>7</sup> La reducción del consumo del gobierno.

Gráfico 3

Aporte al crecimiento de la demanda interna y externa



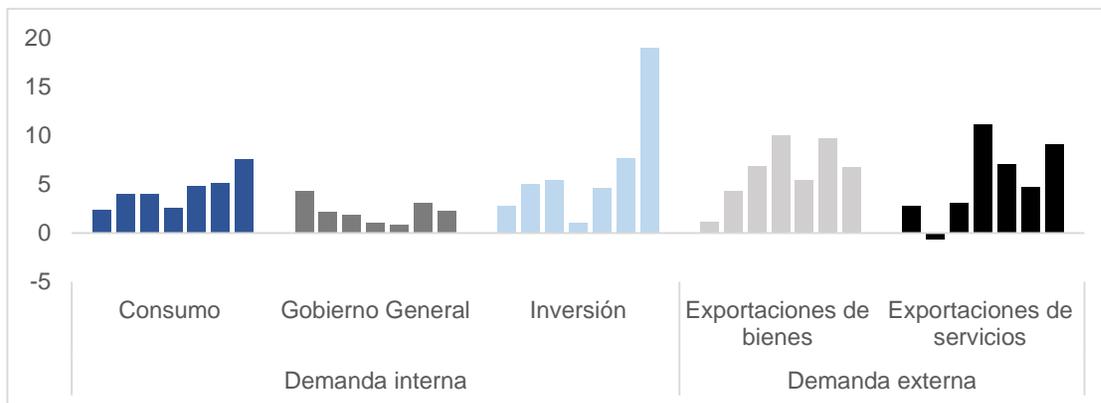
Nota: Demanda interna contiene al consumo del gobierno de los hogares, la inversión y variación de existencias. La Demanda externa corresponde a las exportaciones de bienes y servicios.

Fuente: Elaboración propia con datos del BCCR.

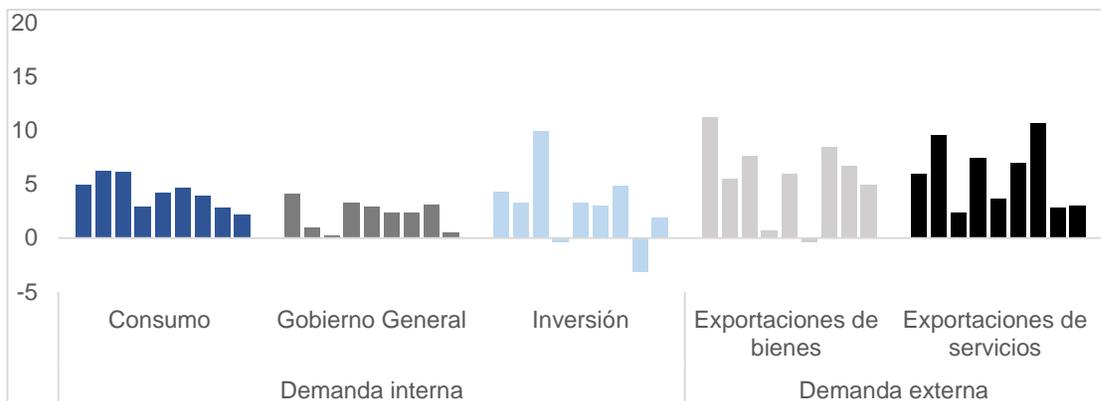
Sin embargo, si se compara la trayectoria del crecimiento económico de esta década con la anterior (excluyendo el año 2009) se observan patrones de comportamiento opuestos y caracterizan a ésta última década como una década de menos dinamismo y mayor volatilidad. Entre 2000 y 2008 el acelerado ritmo de crecimiento fue impulsado por una tendencia creciente del consumo, inversión y exportaciones (bienes y servicios) y un modesto crecimiento del gasto del gobierno. Por el contrario, la década 2010 -2018, se caracteriza por una continua desaceleración del consumo, mayor volatilidad y menor crecimiento de la inversión y exportaciones y por mayores niveles de gasto del gobierno (gráfico 4).

Gráfico 4

Tasa de crecimiento de los componentes de la demanda (interna y externa). Período 2001-2008



Período 2010-2018



Nota: Las columnas representan cada año del periodo.

Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Central.

Por el lado de la oferta o ramas de actividad, la trayectoria del crecimiento se explica por una desaceleración de casi todas las ramas de actividad. En el año 2018, de las quince ramas que desagrega el PIB, diez reportaron un crecimiento menor al anterior, mientras que, la construcción, sector inmobiliario y alojamiento sirvieron de soporte para evitar una mayor desaceleración. El sector alojamiento, que en mucho está asociado al turismo, muestra una importante recuperación después de sufrir una fuerte desaceleración en el año 2017, aunque mantiene un nivel por debajo del promedio del quinquenio (2012-2017). Por su parte la fuerte aceleración de las actividades inmobiliarias coloca su nivel de crecimiento, incluso, por encima del promedio del quinquenio.

Por el contrario, el crecimiento de la construcción (6,7%) fue resultado de una fuerte recuperación, después de tener dos años consecutivos de decrecimiento (-3,4% en 2016 y -2,1% en 2017), el repunte de este sector se explica por el aumento en la construcción de

edificaciones comerciales e industriales del sector privado (Banco Central, 2019). El resto de ramas de actividad se desaceleraron y, a excepción de la manufactura y el agro, mantienen niveles inferiores al promedio de los últimos 5 años. La desaceleración casi generalizada de las ramas de actividad está principalmente asociada con los sectores productivos de destino local y en gran parte por la rama de servicios públicos que, durante los últimos meses del año, como consecuencia de la huelga de los servidores públicos (por su descontento con la reforma fiscal) explicaron el 55% de la desaceleración del año 2018 (0,4 de los 0,7 puntos porcentuales, según estimaciones del Banco Central, 2019). Consistente con esta estimación, el crecimiento del sector salud y educación fueron los que reportaron el nivel de desaceleración más fuerte, ambos sectores (Enseñanza y actividades de la salud humana y de asistencia social) pasaron de crecer 2,99% en 2017 a 0,35% en 2018, muy por debajo del promedio de crecimiento del último quinquenio (3,09%) (cuadro 2).

La paralización de los empleados públicos afectó en mayor medida a los servicios de enseñanza (donde la parte pública representa alrededor del 71%<sup>8</sup> de los servicios de enseñanza del país), que a los servicios de salud (alrededor del 60% corresponde a servicios públicos), toda vez que la paralización en la educación pública fue de casi tres meses (desde septiembre a diciembre), mientras que en los servicios de salud pública se concentró entre la última semana de septiembre y el mes de octubre (BCCR, 2019). Como resultado de la huelga, el gasto total de los servicios de enseñanza experimentó una reducción de 1,24%<sup>9</sup> respecto a 2017; mientras que el de salud se desaceleró en 2018 con un crecimiento de 1,45% (frente al 2% de 2017).

---

<sup>8</sup> Corresponde a un promedio simple de la participación en los servicios de enseñanza totales del periodo 2012-2018 a partir de los datos del BCCR

<sup>9</sup> Esta reducción se explica porque la contracción que experimentó la parte pública (-2,83%) no se compensó con el crecimiento de la enseñanza privada de 2,86%.

## Cuadro 2

Tasa de crecimiento y aceleración/desaceleración según rama de actividad  
(porcentajes y punto porcentuales)

Rama	Promedio quinquenio a	2017 b	2018 c	Cambio en la tasa de crecimiento c-b (puntos porcentuales)
Construcción	-0,59	-2,10	6,55	8,66
Actividades de alojamiento	7,34	1,05	3,47	2,42
Actividades inmobiliarias	0,78	1,72	2,39	0,68
Información y comunicaciones	7,80	6,69	6,55	-0,14
Manufactura	0,03	3,32	2,91	-0,41
Administración pública	1,41	1,98	1,39	-0,59
<b>PIB</b>	<b>3,41</b>	<b>3,40</b>	<b>2,66</b>	<b>-0,73</b>
Comercio	4,32	2,95	1,87	-1,08
Transporte y almacenamiento	3,29	3,78	2,62	-1,15
Agricultura, silvicultura y pesca	0,99	3,73	2,39	-1,34
Actividades profesionales	7,24	5,58	4,22	-1,36
Electricidad, agua	1,00	3,50	2,06	-1,45
Enseñanza y salud	3,09	2,99	0,35	-2,64
Actividades financieras y de seguros	9,79	7,58	3,49	-4,09

Nota: el quinquenio comprende los años 2012-2017

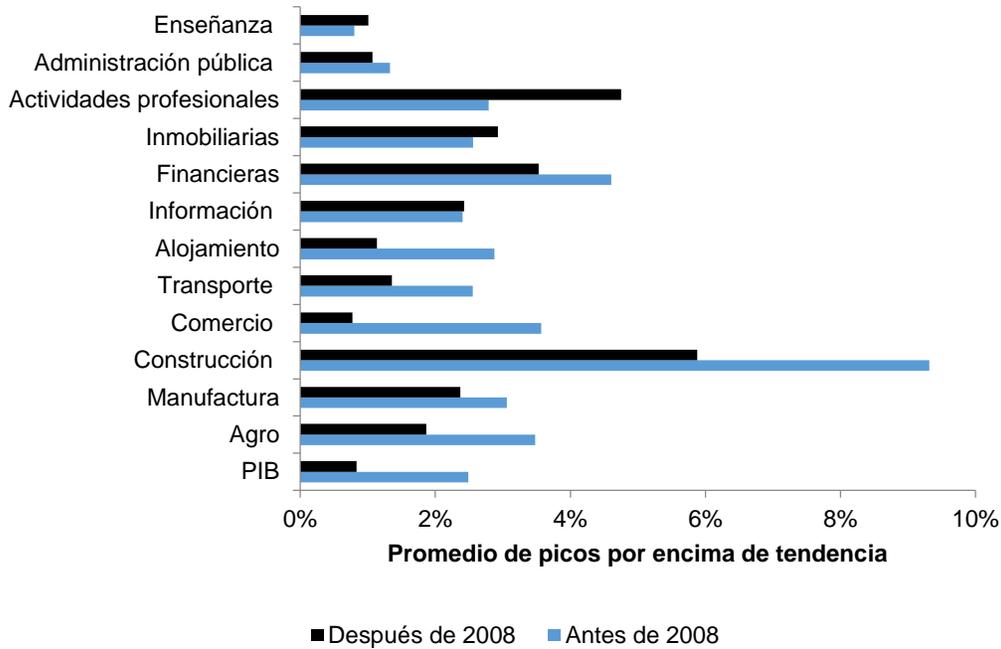
Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Central.

Otra forma de dar seguimiento a la trayectoria del crecimiento es a partir de la evolución del ciclo económico, cuyo comportamiento confirma que no solo el crecimiento es menor, sino que la estructura productiva tiene debilidades para recuperarse de la última crisis internacional vivida hace 10 años y tiene menor capacidad de respuesta frente a un entorno de desaceleración mundial.

El análisis del comportamiento cíclico del PIB muestra que, después de la crisis 2008-2009 no solo fueron menores los puntos más altos de crecimiento, sino también, las etapas en las que la economía logró crecer de forma sostenida por encima de su tendencia de largo plazo. Por ejemplo, el promedio de los picos del PIB alcanzados antes de 2008 fue de 2,5% por encima de la tendencia, mientras que después de 2008 este promedio bajo a 0,8%, de igual forma el promedio de meses en los que el crecimiento económico logró de forma sostenida superar la tendencia de crecimiento bajo de 13 a 7,5 meses (gráfico 5)

Gráfico 5

Promedio del crecimiento del PIB alcanzado en los picos y meses de crecimiento sostenido por encima de la tendencia



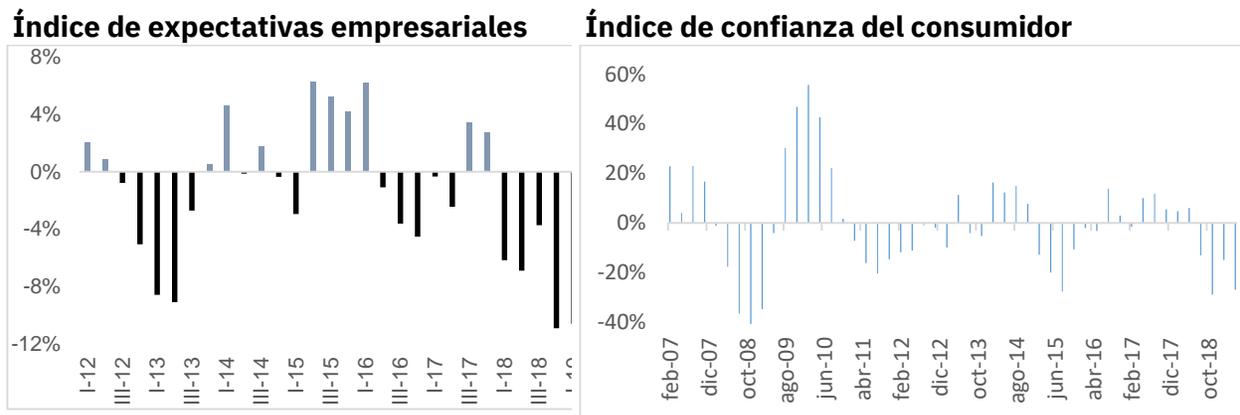
Fuente: Elaboración propia con datos del BCCR.

La desaceleración económica y la menor capacidad de la economía para retomar sendas de crecimiento moderadas se acompañan de una volátil y baja confianza de las empresas y los consumidores (gráfico 6). Desde el año 2012, las cifras trimestrales de la variación interanual del índice de expectativas empresariales (calculado por IICE-UCR) muestra, en la mayoría de los trimestres, variaciones negativas especialmente durante el año 2018 y el primer trimestre de 2019 y las expectativas negativas que tienen los empresarios sobre la trayectoria esperada de la economía es generalizada. El índice evalúa las perspectivas según grupo de empresarios (sector de exportados, agrícola Industrial y servicios) en aspectos como producción, ventas, empleo, inversión y competitividad.

Desde la perspectiva de los consumidores la confianza registra una sostenida desaceleración y su nivel es insuficiente para catalogar al índice como optimista. La variación interanual del índice de confianza del consumidor (calculado por la Escuela de Estadísticas-UCR) mantiene una sostenida tendencia a la baja, aunque en los primeros meses del año 2019, muestra un menor pesimismo que puede asociarse con la aprobación de la Reforma Fiscal (Madrigal, 2019). Sin embargo, este indicador volvió a bajar para la segunda medición del 2019.

Gráfico 6

Evolución de las expectativas de empresarios y confianza de los consumidores (variación interanual)



Fuente: Elaboración propia con datos IICE-UCR y Escuela de Estadísticas-UCR.

La valoración general de la evolución del crecimiento económico de la última década muestra que la estructura productiva del país y la apuesta para desarrollar sectores estratégicos es insuficiente para alcanzar crecimiento económico sostenible, con efectos favorables en la generación de nuevos empleos y acceso a grupos vulnerables. Toda vez que, la capacidad de respuesta de la economía ante eventos externos fue débil y trasciende a indicadores de equidad, explicados en gran parte por las presiones que ejerce la estructura productiva en la desigualdad de los ingresos laborales (Meneses, Córdova y Segura, 2018).

### Brecha creciente entre IND y PIB se acompaña de una menor capacidad de ahorro

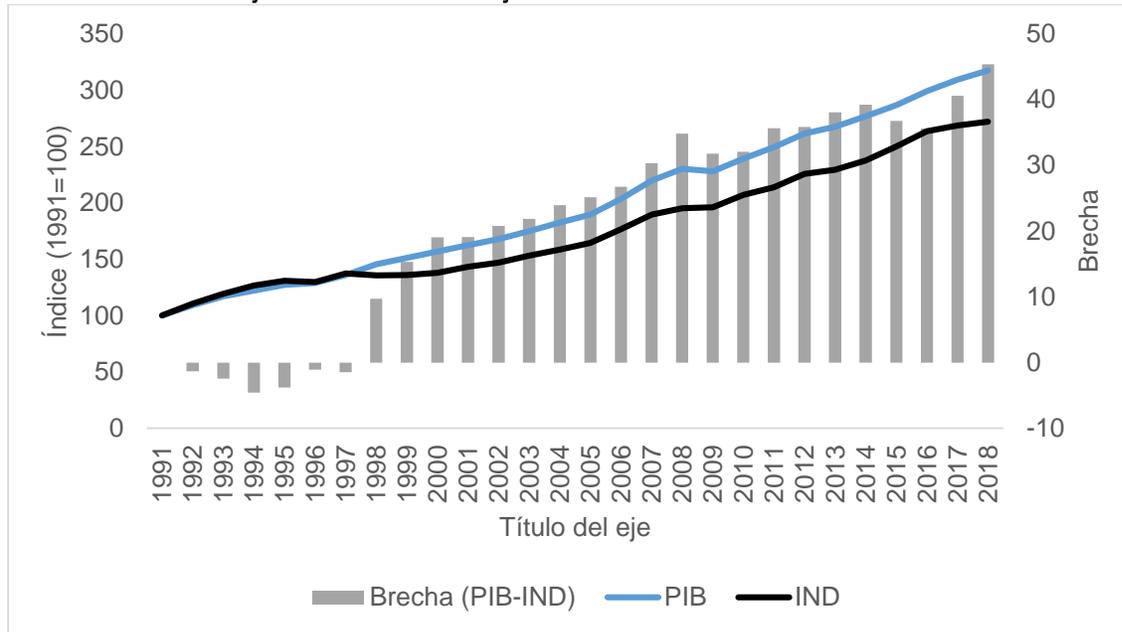
Además de dar seguimiento al crecimiento económico por el lado de la demanda y las ramas de actividad, es útil distinguir entre los recursos que se generan en el país y los que efectivamente quedan disponibles para su población. Ésta diferencia se mide cuando se compara la evolución del PIB y el Ingreso Nacional Disponible (IND); el primero contabiliza todos los bienes finales producidos en el territorio costarricense y el segundo descuenta los ingresos y transferencias trasladados al extranjero como resultado de la retribución que reciben empresas extranjeras que producen en el país y hogares de migrantes.

A partir de esta comparación se encuentra que, desde una perspectiva de largo plazo, se consolida y acentúa la creciente salida de recursos del país hacia el extranjero como resultado de los importantes flujos de IED y remesas enviadas. La brecha entre ambos indicadores está claramente definida a partir de la implementación de acciones que promovieron la apertura comercial y la atracción de IED. Desde finales de la década de los noventa, el IND se mantiene por debajo del PIB, contablemente esta brecha es resultado de restarle a la producción total del país (PIB) los ingresos primarios y las transferencias corrientes pagadas al resto del mundo. La brecha creciente entre el PIB e IND, aunque es esperable en una economía altamente

dependiente de la IED, debe contemplar acciones que le permitan, al menos, mantener la brecha constante, con el impulso de mayores encadenamientos de la producción de destino externo con la industria local basados en un impulso creciente de la productividad (gráfico 7). A finales de 1997 el PIB fue 0,8 veces mayor al IND y en 2018 este valor aumentó a 1,03 veces.

Gráfico 7

Evolución del Índice y brecha entre el PIB y el IND

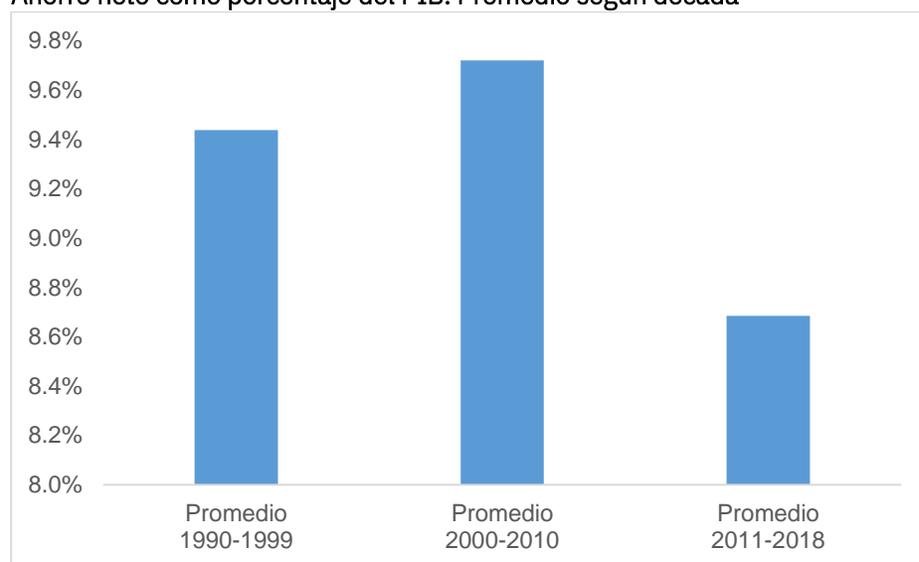


Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Central.

Finalmente, a nivel macroeconómico la última década muestra una economía con menor capacidad de ahorro. En promedio, el ahorro neto como porcentaje del PIB, que se calcula restandole al ingreso nacional disponible neto el gasto de consumo final, es el menor de los últimos treinta años, entre 2010 y 2018 el ahorro representó el 8.7% del PIB, las dos décadas anteriores el valor alcanzado superaba el 9,5% (gráfico 8). En general, el ahorro es la principal fuente de financiamiento de la inversión y el consumo y su rol adquiere importancia sobre todo en entornos financieros desfavorables como el actual, donde la economía mundial se desacelera y aumenta la incertidumbre respecto al financiamiento externo. Promover el aumento del ahorro puede mejorar la capacidad de financiación interna y reducir los costos.

Gráfico 8

Ahorro neto como porcentaje del PIB. Promedio según década



Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Central.

## Desaceleración de importaciones mantienen estable déficit de cuenta corriente

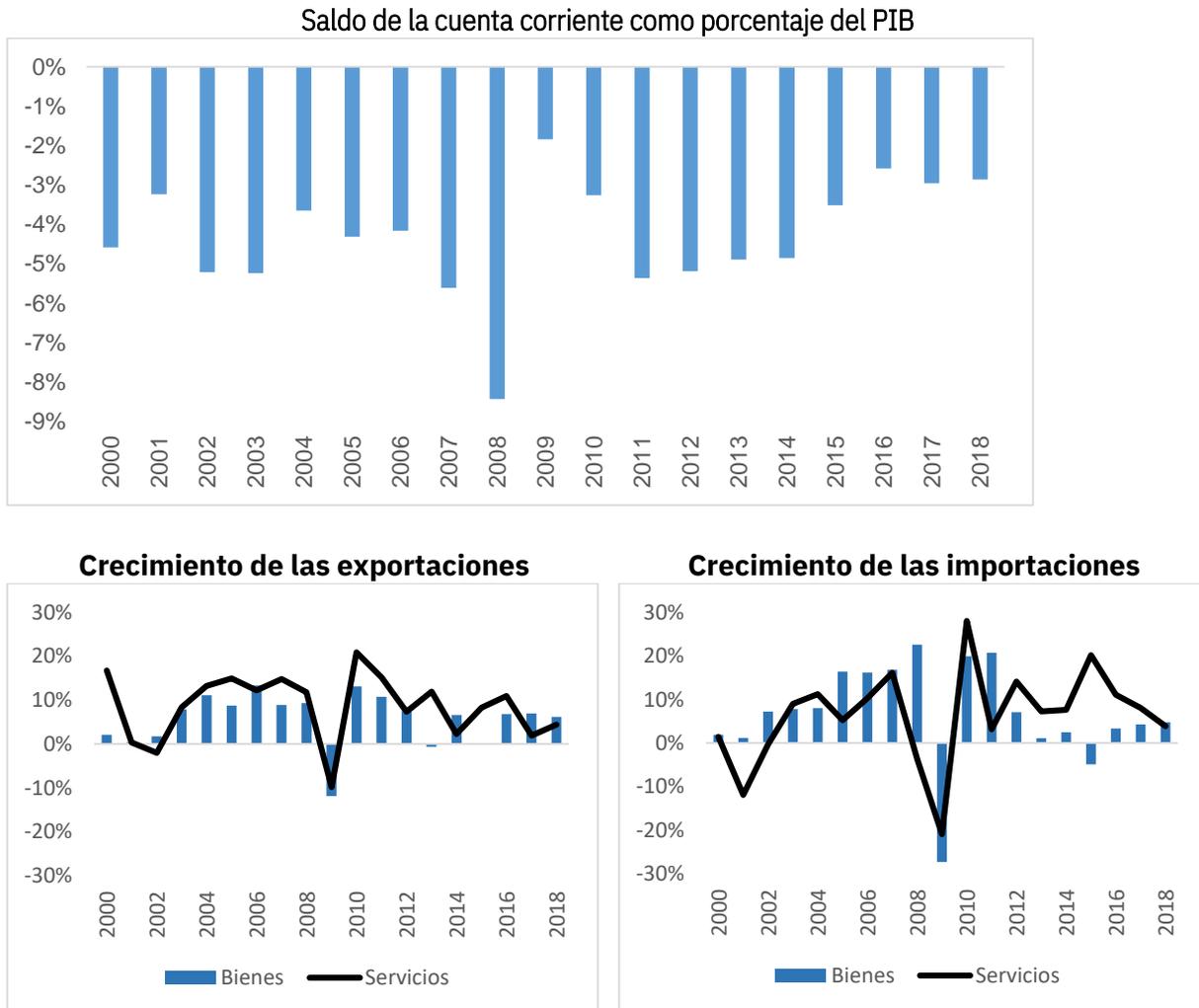
Durante los últimos treinta años el sector externo costarricense se consolidó como el pilar de crecimiento económico, en informes anteriores se reconoce los efectos favorables en materia de diversificación y sofisticación productiva, atracción de IED, posicionamiento competitivo del país en el resto del mundo, impulso a la mayor calificación del recurso humano y fuente de estabilidad macroeconómica. Sin embargo, también se documentan debilidades de encadenamientos, ya sea por ausencia o por baja productividad cuando se vincula la industria local.

En 2018, la estabilidad externa, medida por la evolución de la cuenta corriente y la capacidad de la IED para cubrir posibles desequilibrios externos muestra una relativa estabilidad; el déficit de cuenta corriente se mantuvo estable y los niveles de IED, aunque mantienen una tendencia volátil y fueron menores a la del año anterior, todavía alcanzan a cubrir el saldo negativo de la cuenta corriente.

El déficit de cuenta corriente de -2,9% del PIB, se mantuvo similar al del año 2017 (-3,0%) y mantiene una sostenida tendencia a la baja después de la crisis 2008-2009, consistente con la deceleración económica. La estabilidad relativa del déficit de cuenta corriente se explica principalmente por la trayectoria de las tasas de crecimiento de importaciones más que por la aceleración de las exportaciones (gráfico 9). En este año, el crecimiento de la importación de servicios se desaceleró en 4,2 puntos y aunque el crecimiento de las importaciones de bienes aumentó, su aceleración fue de apenas 0,5 puntos. Por el lado de las exportaciones, el ritmo de crecimiento fue menor, pasó de crecer 7% en 2017 a 6,2% en 2018, según cifras de balanza de

pagos, y aunque se duplicó la tasa de crecimiento de las exportaciones de servicios (de 2% a 4,5%, en ambos años) sigue muy por debajo de los niveles de crecimiento reportados durante la última década (8,2%).

**Gráfico 9**  
Evolución de la cuenta corriente, exportaciones e importaciones



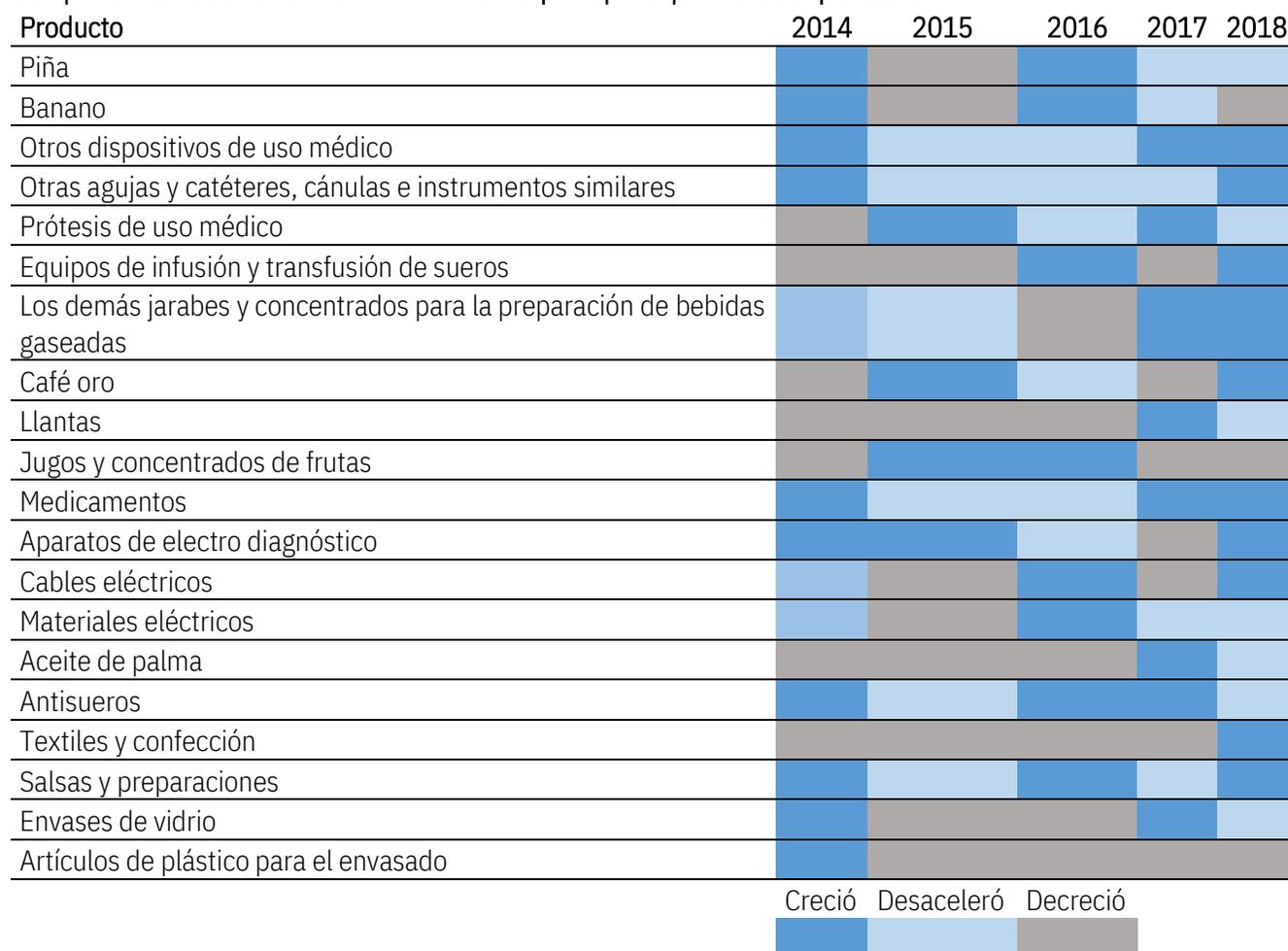
Fuente: Elaboración propia con datos de Balanza de Pagos del Banco Central.

La desaceleración del ritmo de crecimiento de las exportaciones se registra pese a que el país experimenta, por tercer año consecutivo, una depreciación tanto real como nominal del tipo de cambio. Según las estadísticas de Procomer, la evolución de los veinte principales productos de exportación, que para el año 2018 representaron el 63,8% de las exportaciones totales mostró una dinámica heterogénea (Gráfico 10), el ritmo de crecimiento de las exportación de diez de los 20 principales bienes aumentó, por el contrario, se desaceleró en siete productos (piña, prótesis de uso médico, llantas, materiales eléctricos, antisueros, salsas y preparaciones, envases de vidrio), y decreció en los tres restantes (banano, jugos y concentrados de frutas y artículos de

plástico para el envasado). También destaca la entrada de 174 nuevos productos exportables, con una participación de 0,8% de las exportaciones totales.

Gráfico 10

Comportamiento del crecimiento de los veinte principales productos exportados



Fuente: Elaboración propia con datos de Procomer.

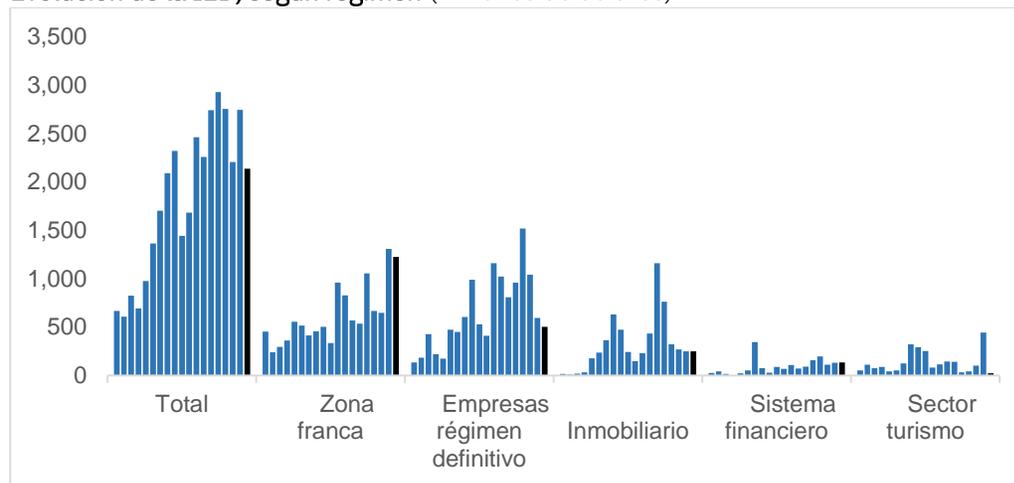
El déficit en cuenta corriente, además de tener una menor presión al alza, como resultado del menor dinamismo económico, también tiene el respaldo de los flujos de IED, que todavía alcanzan a cubrir hasta 1,7 veces el saldo de la cuenta corriente. Sin embargo, la IED registró un decrecimiento de -22% y mantiene un comportamiento errático desde la crisis 2008-2009. Según el reporte de proyecciones de IED la baja IED del país no es un efecto aislado de patrón mundial que bajó en mucho por la mayor repatriación de utilidades como resultado de la reforma fiscal implementada en EE.UU en el año 2018, en donde la repatriación de capitales estaba gravado con tasas de impuestos preferenciales, también señala que se espera se normalicen estos flujos en 2019, además señala que “Los flujos de IED en empresas en Zona Franca parecen ser más móviles que fuera del régimen y por ello muy sensibles al clima de inversión del país” (CINDE,2019). Las proyecciones de IED para los años 2019 y 2010, muestran una lenta

recuperación y se mantienen por debajo de los niveles reportados durante el último quinquenio, según esta institución se esperan flujos de IED del orden de 2426 millones de dólares en 2019 y de 2284 millones de dólares en 2020, menores a los 2.673 millones de dólares reportados como promedio entre 2012-2017.

En el año 2018, el decrecimiento de la IED experimentado en el año 2018, se registra en los regímenes más importantes; en el régimen de zonas francas, que concentran el 57% del total de IED reportó 81 millones de dólares menos que el año anterior, de igual forma en las empresas régimen definitivo (concentra el 24% de la IED total) el decrecimiento fue de 92 millones de dólares y en turismo se reportó el monto más bajo de la última década. En el resto de regímenes, Inmobiliario y Sistema financiero mantuvieron estancado los flujos de IED (gráfico11).

Gráfico 11

Evolución de la IED, según régimen (millones de dólares)



Fuente: Elaboración propia con datos de Balanza de Pagos del Banco Central.

En términos generales, el bajo ritmo de crecimiento tanto nacional como internacional explica la estabilidad en el déficit de cuenta corriente, en un escenario con menor presión de las importaciones, desaceleración de las exportaciones, decrecimiento de los flujos de IED y depreciación real del tipo de cambio.

## Modesta recuperación del empleo

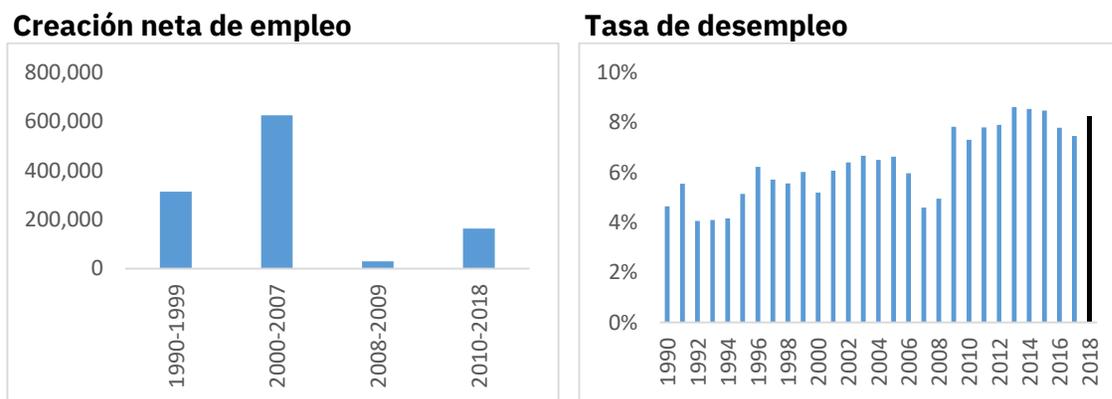
Según cifras de la ENAHO, en 2018 se registró una creación de empleo neta de 8.807 puestos de trabajo, insuficiente para cubrir las pérdidas de empleo neto del año anterior (-30.645) y muy por debajo de la capacidad de generación de oportunidades laborales alcanzadas tanto en la década de los noventa como en la primera década del siglo XXI (gráfico 12).

Si bien, se registran nuevas plazas de trabajo, también se registra un incremento importante del total de personas desempleadas, es decir, la fuerza de trabajo en 2018 aumentó y la mayor parte de este incremento resultó en una mayor tasa de desempleo. De total del incremento neto de la

fuerza de trabajo, el 69,6% se tradujo en un aumento de los desempleados, esto supone un deterioro significativo de la capacidad de generación de oportunidades del mercado laboral costarricense y afianza los problemas estructurales que se pusieron en evidencia posterior a la crisis 2008-2009.

La creciente fuerza de trabajo, traducida en un mayor número de desempleados, se refleja en el incremento experimentado en la tasa de desempleo, que para 2018, fue de del 8,2% superior en 0,8 puntos a la registrada el año anterior, se mantiene entre las más altas de los últimos treinta años (gráfico 11) y ubica a Costa Rica entre los países con el mayor desempleo de América Latina, superado únicamente por Colombia y Brasil (OIT, 2018).

Gráfico 12  
Creación neta de empleo y tasa de desempleo abierta



Fuente: elaboración propia con datos de la ENAHO.

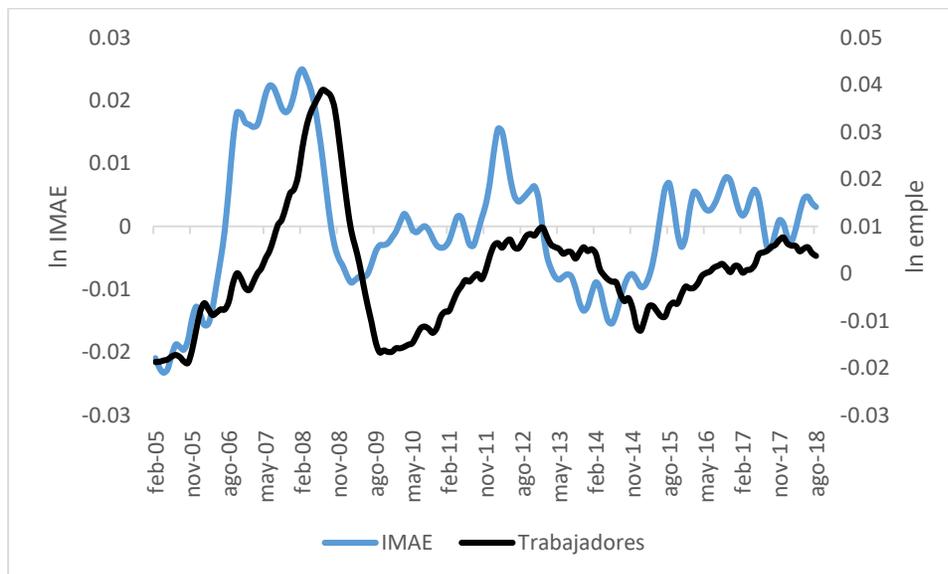
No solo aumentó la tasa de desempleo, sino también el nivel de subempleo, según las cifras de la Enaho, en el año 2018, éste indicador aumentó en 60.474 ocupados el subempleo por insuficiencia de horas y se observa que la trayectoria del empleo se mantiene por debajo de su tendencia.

El comportamiento de la producción y el empleo están estrechamente relacionado, se espera que cuando el producto aumente, también lo hará el empleo para poder suplir la mayor producción. Teóricamente y empíricamente, las investigaciones sugieren que el empleo además de ser procíclico es rezagado, es decir, los cambios en la producción se traducen en cambios del empleo en periodos posteriores, el contagio no es inmediato (Barley y Tsiddon, 2004; García y Arranz, 2013). La evolución cíclica de la producción y el empleo en el país se mantiene en línea con el comportamiento antes señalado, es decir, el empleo le sigue al comportamiento de la producción meses posteriores a los puntos de inflexión o cambio.

El comportamiento pro cíclico del empleo es observable en el empleo formal que corresponde a los trabajadores asegurados en la CCSS y que representan aproximadamente el 85% del total de ocupados (estadísticas de Estadísticas de Patronos, trabajadores y salarios, CCSS, 2018). Para facilitar la comprensión de este análisis, se debe considerar que el ciclo refleja las

fluctuaciones<sup>10</sup> de las variables de interés alrededor de su tendencia, que es la que muestra la evolución de largo plazo (Córdova, 2015). Para el caso del empleo registrado en la CCSS se observa una clara afectación posterior a la crisis 2008-2009. Aunque la evolución del empleo sigue el ciclo de la producción, lo ha hecho manteniéndose por debajo de su tendencia (desde finales de 2008), lo que evidencia las debilidades estructurales del mercado laboral formal para responder a impactos en la dinámica de la producción. Por ejemplo, entre mediados del año 2007 y hasta agosto del 2008, el empleo se mantuvo por encima de su tendencia e incluso alcanzó su nivel máximo en agosto de 2008, cuando se situó 3,8% por encima de su tendencia. Sin embargo, después de esa fecha se observa una fuerte fase contractiva, que, aunque muestra señales de recuperación (entre mediados del 2009 hasta febrero de 2013 -donde prácticamente alcanza la tendencia- y entre finales de 2014 hasta inicios de 2018) se mantiene por debajo de su tendencia desde febrero de 2009 hasta la actualidad. Lo que muestra que el impulso de la producción no ha sido lo suficientemente fuerte para arrastrar la reactivación del mercado laboral formal (gráfico 13). Según Meneses y Córdova (2017) el impacto del crecimiento del PIB en el empleo es bajo y responde con un rezago de tres trimestres; por cada punto que crece el PIB, el empleo aumenta en 0,2%.

**Gráfico 13**  
**Ciclo<sup>a/</sup> del IMAE y trabajadores asegurados a la CCSS**



a/ Se extrae de la serie de tiempo de empleo y producción los componentes de tendencia y ciclo, la media de ciclo es 0 por construcción y los valores muestran la desviación porcentual con respecto a su tendencia (Córdova, 2015). Para la obtención del ciclo se utilizó el filtro Hodrick-Prescott y las series están en logaritmos naturales.

Fuente: Elaboración propia con datos del BCCR y CCSS.

<sup>10</sup> Es decir, “se extrae” de la serie de tiempo de empleo y producción los componentes de tendencia y ciclo. El componente cíclico muestra la desviación porcentual con respecto a su tendencia de largo plazo, su media, por construcción en 0.

Si bien, en términos generales el empleo se mantiene por debajo de su tendencia, los trabajadores asalariados de la empresa privada son los que marcan esta conducta y es la categoría laboral que está retomando su tendencia de forma más tardía, no es sino hasta el año 2017 que empieza a retomar su senda de crecimiento, después de diez años de la crisis (gráfico 14).

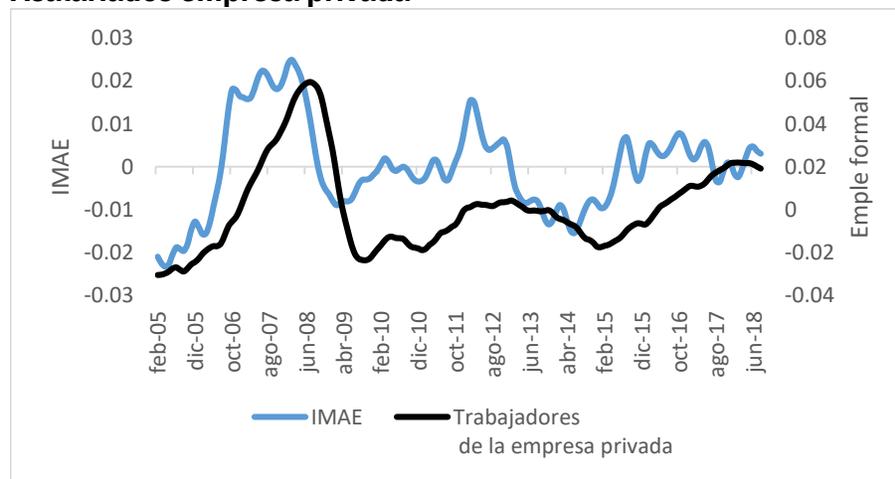
Por el contrario, el dinamismo del mercado laboral de los trabajadores de cuenta propia, mantienen una conducta muy cercana al comportamiento de la producción, este tipo de empleo es altamente adaptable a las condiciones del crecimiento económico.

Para el caso de los empleos vinculados a empresas del sector público y convenios especiales, la crisis ocasionó un desajuste con el ciclo de la producción, el empleo de las empresas autónomas del sector público<sup>11</sup>, aunque sigue el ciclo y sus oscilaciones alrededor de la tendencia, es el que reacciona de forma más rezagada, finalmente, la dinámica del empleo de los trabajadores que cuentan con convenios especiales<sup>12</sup> tanto públicos como privados, tienen poca sincronización con el ciclo y muestran una fuerte aceleración desde el año 2011, como resultado de la fuerte reducción del número de trabajadores que empezó a finales del 2009 y se mantuvo hasta 2011.

Gráfico 14

Comportamiento cíclico del empleo y actividad económica, según categoría laboral

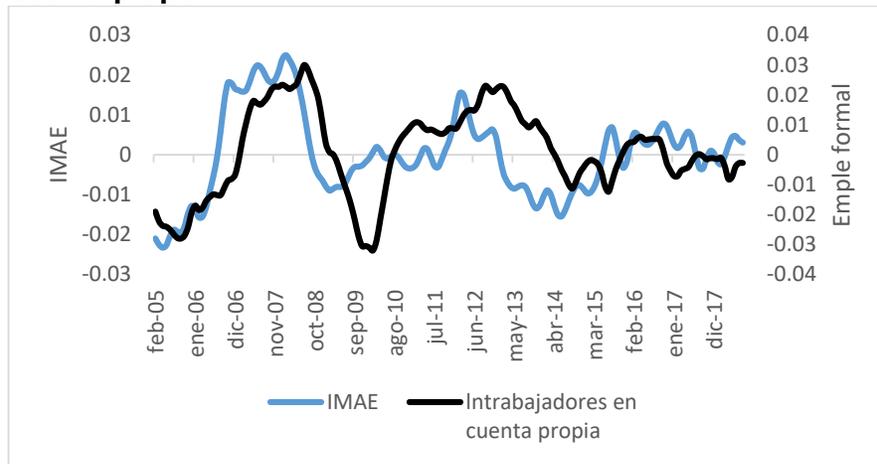
### Asalariados empresa privada



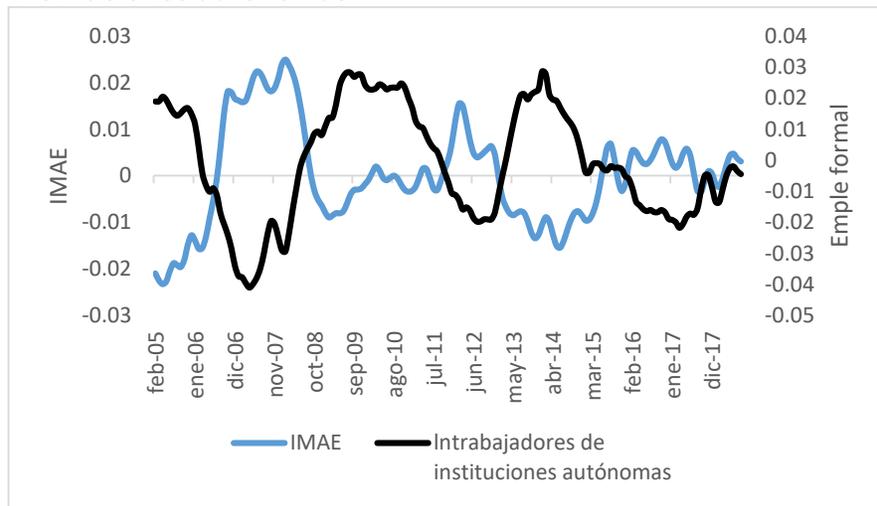
<sup>11</sup> “Incluye todos aquellos entes estatales descentralizados tales como la CCSS, ICT, IDA, PANI, INS, INVU, BANHVI, RECOPE, INA, Radiográfica Costarricense, Universidades Públicas, Servicios Públicos (AyA, ICE, Municipalidades, CNFL), Bancos Estatales, y otras instituciones de servicios” (Estadísticas de Patronos, trabajadores y salarios, CCSS, 2018)

<sup>12</sup> “Corresponden a grupos de trabajadores independientes organizados en asociaciones, sindicatos, cooperativas, etc. que suscriben convenio con la CCSS para su aseguramiento” (Estadísticas de Patronos, trabajadores y salarios, CCSS, 2018)

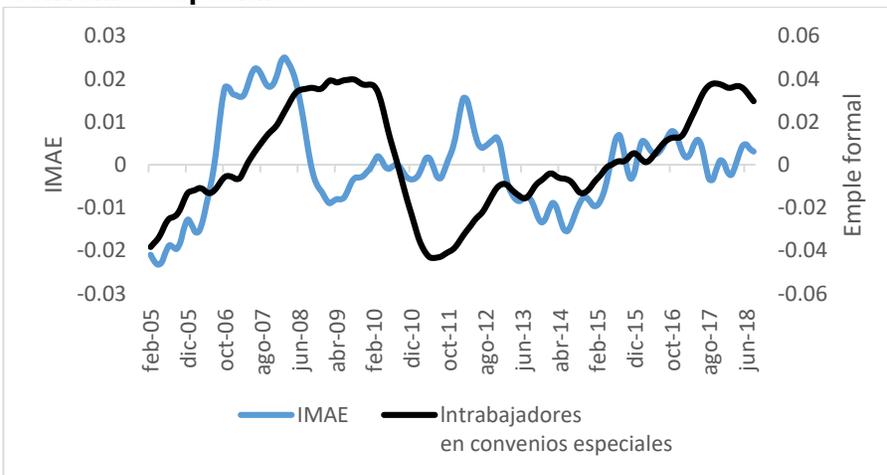
### Cuenta propia



### Instituciones autónomas



### Convenios especiales



Nota: En 2018 el empleo registrado en la CCSS tenía la siguiente estructura: Trabajadores (empresa privada): 55%; Trabajadores (gobierno) 8%; Trabajadores (instituciones Autónomas) 10%; Trabajadores (servicio doméstico) 1%; Trabajadores (convenios especiales) 4%; Trabajadores (cuenta propia) 22%.

Fuente: Elaboración propia con datos de la CCSS y BCCR.

## **Continúa el deterioro del mercado laboral para grupos con menores niveles de calificación**

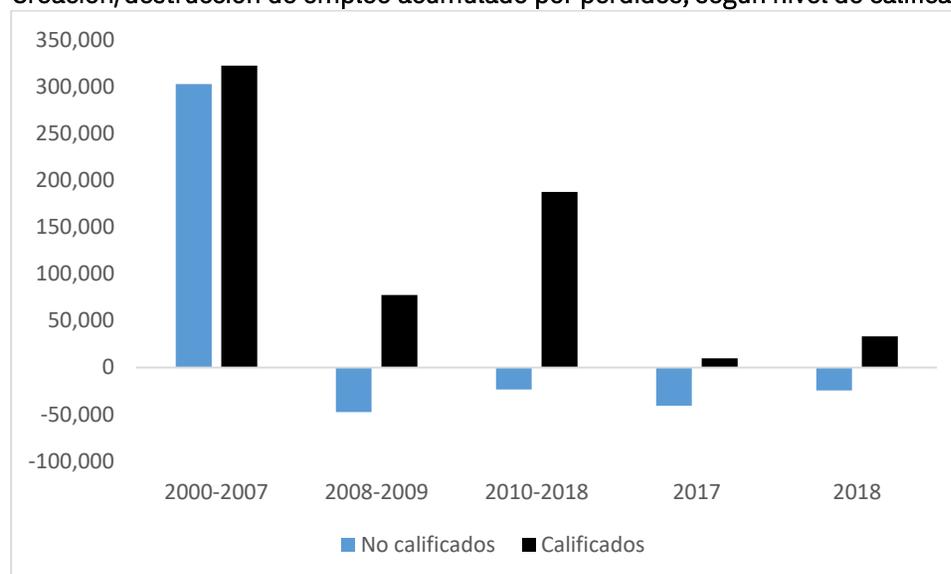
La modesta creación de empleo neto, se acompaña, por segundo año consecutivo, por altas pérdidas de empleo en el grupo de personas con bajos niveles de calificación, entre 2017 y 2018 se han perdido un total de 65.182 empleos de personas no calificadas. De continuar las bajas tasas de crecimiento, este grupo de personas, que representan en promedio el 52% de la fuerza de trabajo seguirán siendo desplazadas del mercado laboral y verán limitadas sus posibilidades para obtener ingresos.

Reiteradamente en los informes anteriores del Estado de la Nación se ha señalado que la estructura del mercado laboral costarricense para lograr suplir las necesidades de creación de empleo de personas con baja formación requiere de tasas de crecimiento sostenidas y cercanas al menos al 5%. Durante el siglo XXI en los años anteriores a la crisis (2000-2007) el crecimiento promedio del PIB fue de 4,9% y permitió una creación de empleo acumulado de personas no calificadas de 302.877, por el contrario desde 2010 hasta 2018, periodo en el que la tasa de crecimiento promedio del PIB fue de 3,6%, la destrucción de empleo acumulada para este grupo de personas fue de -23.587, por el contrario, el empleo calificado es el que se beneficia mayoritariamente de las oportunidades laboral, en el primero periodo se crearon un total de 322.629 empleos acumulados, y en el segundo periodo se registraron 187.458 nuevas plazas (gráfico 15).

Esta dinámica en el mercado laboral es un factor determinante de la creciente desigualdad de ingreso, según Meneses y Córdova (2018), la estructura productiva explica la mitad de la desigualdad de los ingresos, indicador que para el 2018 continuó entre los niveles más alto de los últimos 30 años.

Gráfico 15

Creación/destrucción de empleo acumulado por perdidos, según nivel de calificación



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENAHO.

Según grupo etario y sexo de la población ocupada la creación modesta de empleo dejó por fuera a la población joven, que, además, viene experimentado una constante pérdida de empleo neto durante la última década y no fue suficiente para cubrir las pérdidas de empleo femenino del año 2017. En 2018, se registró una reducción de las 15.999 personas jóvenes (entre 18 y 24 años) y durante la última década esta pérdida suma un total de 72.552 ocupados menos. Mientras que, en este año, el empleo de mujeres en el mercado laboral aumentó en 12.745 insuficiente para cubrir las pérdidas de empleo de 23.544 del año anterior. Aunque se observa que en estos 10 años de modesto crecimiento e incluso tendencia de desaceleración la creación neta de empleo femenino supera a la de los hombres (cuadro 3).

Cuadro 3

Creación/destrucción de empleo acumulado por perdidos, según grupo etaria y sexo

Rango de edad	2000-2007	2008-2009	2010-2018	2017	2018
De 13 a 17 años	-7.961	-19.690	-24.658	-7.063	-3.424
De 18 a 24 años	125.512	-35.691	-72.552	-7.480	-15.999
De 25 a 59 años	474.420	86.535	173.524	-25.300	15.438
De 60 años y más	34.909	27	88.253	9.198	12.792
<b>Sexo</b>					
Mujer	35.317	12.003	12.637	-23.544	12.745
Hombre	42.871	3.039	5.571	-7.101	-3.938

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENAHO.

Según rama de actividad, siete de las once ramas analizadas reportaron nuevas plazas de trabajo en el año 2018. De éstas, el sector de la administración pública fue el de mayor creación de empleo, además reportó el aumento más alto del quinquenio. De las seis ramas restantes, en tres (actividades profesionales, manufactura y servicios administrativos) la creación de empleo a bien mantiene la trayectoria de nuevas oportunidades laborales o alcanzó para cubrir las pérdidas acumuladas del último quinquenio. En actividades profesionales, la creación de empleo fue de 2.781 nuevas plazas y su tendencia muestra una continuación a la trayectoria de creación de empleo acumulado que suma un total 3.574 nuevas oportunidades laborales, mientras que en manufactura se registran 16.033 nuevas plazas que alcanzaron a cubrir las pérdidas acumuladas desde 2013 que sumaron un total de 17.094. En servicios administrativos, se registran 1.189 nuevos ocupados en una trayectoria sostenida de creación de empleo que suman 12.498 entre 2013-2017 (cuadro 4).

#### Cuadro 4

Creación/destrucción de empleo neto y acumulado, según rama de actividad económica  
(Total de ocupados)

Actividades	Acumulado		
	2013- 2017	2017	2018
Administración pública	872	-2.586	19.028
Industrias manufactureras	-17.094	-11.840	16.033
Resto	36.355	-10.894	5.829
Suministro de electricidad y agua	-12.245	-3.469	5.743
Transporte y almacenamiento	-5.241	4.141	5.151
Actividades profesionales, científicas y técnicas	3.574	9.089	2.781
Actividades de servicios administrativos y de apoyo	12.488	-6.531	1.189
Actividades inmobiliarias	-1.063	1.442	808
Información y comunicaciones	6.091	3.109	-765
Actividades financieras y de seguros	-1.943	-600	-1.647
Enseñanza y salud	-3.899	15.580	-2.574
Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca	12.407	-16.389	-4.345
Actividades de alojamiento y de servicio de comidas	28.033	5.259	-4.722
Comercio	10.332	-18.678	-12.098
Construcción	21.045	1.722	-21.604
<b>Total</b>	<b>89.712</b>	<b>-30.645</b>	<b>8.807</b>

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENAHO.

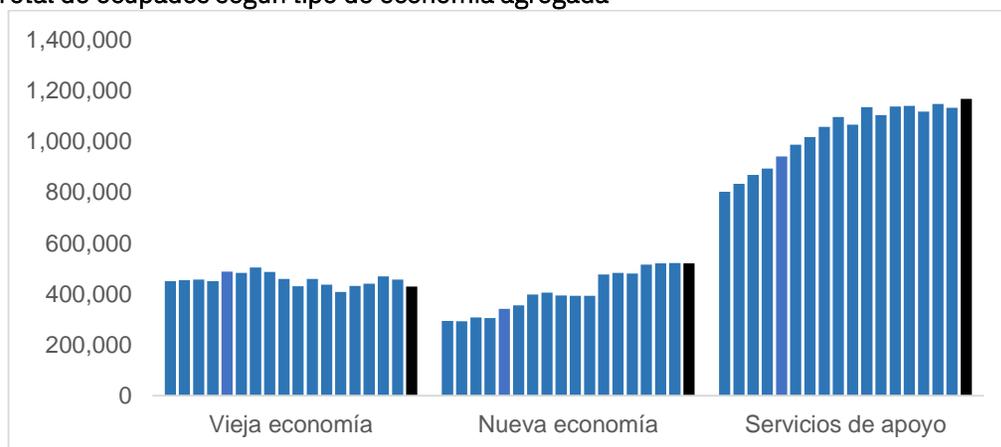
Por el contrario, las actividades que, aunque muestran un incremento en el número de ocupados, fue insuficiente para cubrir las pérdidas acumuladas de los años 2013-2017. Por ejemplo, en las actividades inmobiliarias se registran 808 nuevos ocupados pero las pérdidas acumuladas de estos años fueron de 1.063, en los sectores de suministros de agua y electricidad se crearon un total de 5.843, incremento que cubre menos de la mitad de las pérdidas acumuladas de empleo de los cinco años anteriores (12.245), la creación de empleo del sector transporte (5.151) tampoco alcanzó a cubrir las pérdidas acumuladas de 5.241 (cuadro 4).

La propuesta alternativa analizada en los informes del Estado de la Nación para dar seguimiento al empleo, y que procura capturar las dinámicas laborales según tipos de economía muestra que la vieja economía, compuesta por las ramas agrícola y de la industria tradicional dedicada principalmente al mercado interno continua la tendencia hacia la baja y mantiene por tercer año consecutivo pérdidas de empleo; concentradas en las ramas de actividad agrícolas y de industria tradicional, en ambos tipos de economía la pérdida neta de empleo en el año 2018 fue de 27.662, mientras que la agro exportación tradicional registró un mayor número de ocupados (413), pero insuficientes para recuperar las pérdidas de empleo del año 2017 (2.631).

La nueva economía, aunque registraba una tendencia creciente en la participación del mercado laboral desde inicios del siglo XXI, mantiene un relativo estancamiento después de la crisis 2008-2009 y por segundo año consecutivo reporta una pérdida neta de empleo que para 2018 fue de 1.116. Los nuevos servicios son los que concentran la pérdida de empleo, mientras que en la “industria de zonas francas” y en la “agro exportación no tradicional” se crearon nuevos puestos de trabajo, en la primera la creación de empleo alcanzó para cubrir las pérdidas registradas el año anterior, mientras que, en la segunda, esta generación de empleo fue insuficiente (gráfico 16).

Gráfico 16  
Evolución del empleo según tipo de economía

Total de ocupados según tipo de economía agregada



Nota: las columnas representan los años desde 2001 hasta 2018.

Creación/destrucción de empleo neto, según tipo de economía desagregada

Tipos de economía	2017	2018
<b>Vieja economía</b>		
Economía agrícola para el mercado interno	-9.666	-4.796
Economía agroexportadora tradicional	-2.631	114
Industria tradicional	-1.245	-22.866
<b>Nueva economía</b>		
Economía agroexportadora no tradicional	-5.418	1.756
Industria de zonas francas	-6.206	7.934
Nuevos servicios	12.798	-10.806
<b>Servicios de apoyo</b>		
Servicios tradicionales: comercio	-15.001	-12.813
Servicios tradicionales: otros servicios no especializados	-20.983	18.044
Servicios tradicionales: otros servicios especializados	9.438	17.802

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENAHO.

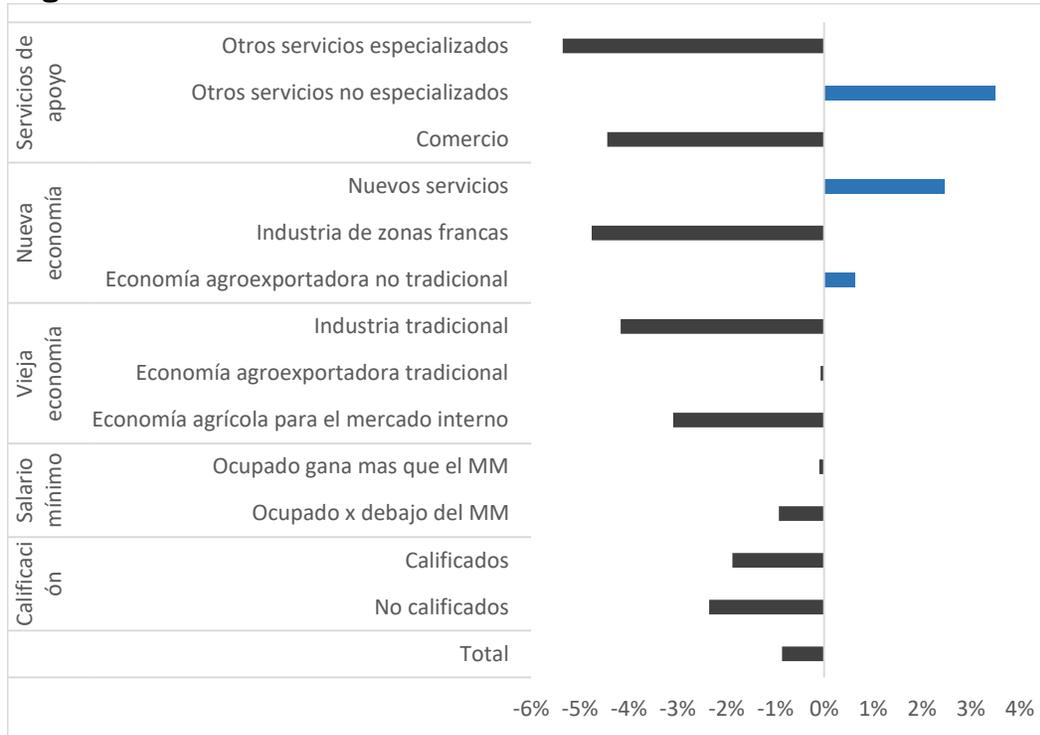
Independientemente de la clasificación que se utilice para dar seguimiento al mercado laboral, en términos generales se continúa reportando una dinámica estancada, aunque volátil, se caracteriza por continuas pérdidas de empleo o recuperaciones ineficiente para cubrir las pérdidas de años anteriores, y que además se concentran en mano de obra no calificada.

### Deterioro generalizado de los ingresos de los ocupados

En el año 2018, además del estancamiento en la generación de oportunidades, el ingreso principal de los ocupados decreció 0,9% en términos reales. Este decrecimiento, es casi generalizado para todas las categorías laborales y más fuerte para las personas que trabajan en sectores tradicionales de la economía y tienen bajos niveles de calificación.

El ingreso de los ocupados no calificados decreció 2,4%, en la vieja economía el decrecimiento fue de 4,1%, las personas que incluso reciben un ingreso menor al salario mínimo experimentaron un deterioro de -0,9% del ingreso principal. En los sectores más dinámicos, el decrecimiento fue menor y en pocos sectores el ingreso aumentó, por ejemplo, en las industrias de zonas francas y ocupados calificados el decrecimiento fue de 4,8% y 1,9%, respectivamente. Por el contrario, los trabajadores de los sectores de agro exportación no tradicional y nuevo servicios el ingreso aumentó 0,5% y 2,5% respectivamente. La contracción del ingreso principal de los ocupados también fue casi generalizada según rama de actividad, únicamente en las actividades inmobiliarias, de información, financieras y en la administración pública el ingreso aumentó (gráfico 17).

**Gráfico 17**  
**Variación del ingreso real de la ocupación principal. Año 2018**  
**Según distintas clasificaciones laborales**



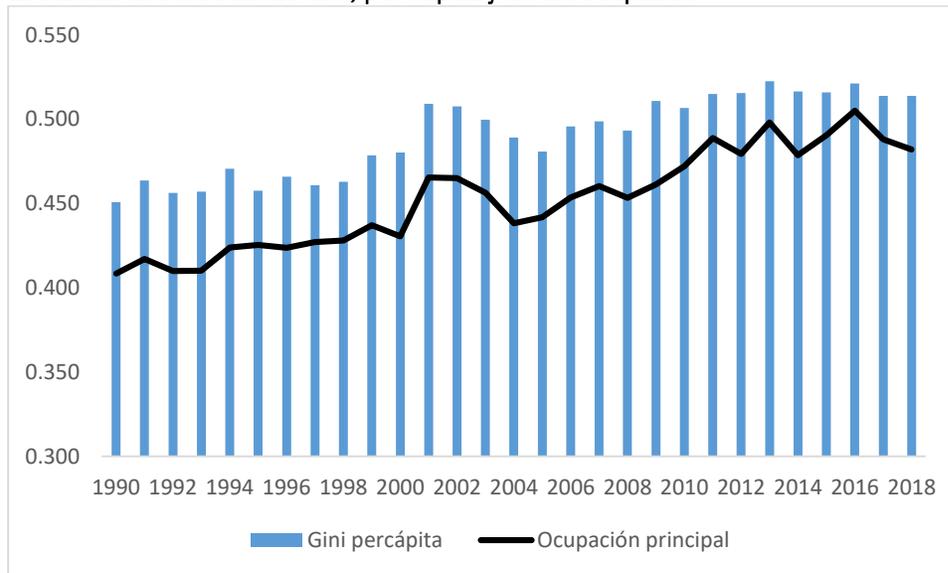
Según rama actividad



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENAHO

El deterioro casi generalizado en los ingresos de los ocupados, aunque se acompañó de una mejora en la desigualdad, el coeficiente de Gini sigue estando en los niveles más altos del trienio, y si se analiza la desigualdad a nivel general y no solo para la población ocupada, el indicador se mantuvo estancado, está entre los más altos desde 1990 (gráfico 18).

Gráfico 18  
Evolución del coeficiente Gini, per cápita y de los ocupados



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENAHO.

Además, la persistente desigualdad, es reflejo de las grandes brechas de ingresos que persisten en el país más allá de que experimenten tasas de crecimiento heterogéneo reportado entre ramas. Por ejemplo, según las distintas categorías laborales utilizadas en este trabajo se las brechas son evidentes, el salario promedio real de los ocupados de gobierno (según tipos de economía) son 2,5 veces mayores a los de la vieja economía y 1,8 veces los de la nueva economía. De igual forma, según rama de actividad los mayores ingresos están en los ocupados de las ramas de la administración pública y suministros de electricidad, los trabajadores de la Administración pública ganan 3,2 veces más que los ocupados del agro, esta brecha es de aproximadamente 2,3 veces en las ramas de la manufacture, transporte, comercio, alojamiento y poco más de 1,2 veces en las ramas profesionales, financieras e inmobiliarias (cuadro 5).

**Cuadro 5**  
**Ingresos promedio real de los ocupados según tipo de economía t rama de actividad**

Tipos de economía		
Tipo economía	Promedio 2012-2018	Brecha con ingresos del Gobierno
<b>Vieja economía</b>	<b>371.653</b>	<b>-568.981</b>
Economía agrícola para el mercado interno	275.041	-665.593
Economía agroexportadora tradicional	312.411	-628.223
Industria tradicional	432.770	-507.864
<b>Nueva economía</b>	<b>518.856</b>	<b>-421.778</b>
Economía agroexportadora no tradicional	339.275	-601.359
Industria de zonas francas	424.056	-516.579
Nuevos servicios	561.758	-378.877
<b>Servicios de apoyo</b>	<b>518.374</b>	<b>-422.260</b>
Servicios tradicionales: comercio	413.032	-527.602
Servicios tradicionales: gobierno	940.634	0
Servicios tradicionales: otros servicios no especializados	243.925	-696.709
Servicios tradicionales: otros servicios especializados	549.681	-390.953

Rama de Actividad		
Rama de actividad	Promedio 2012-2018	Brecha con ingresos Administración pública
Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca	292.904	-632.793
Industrias manufactureras	461.674	-464.024
Suministro de electricidad, gas, vapor y aire acondicionado	958.082	32.384
Suministro de agua; evacuación de aguas residuales, gestión de desechos y desc	526.537	-399.161
Construcción	398.195	-527.502

Comercio al por mayor y al por menor; reparación de vehículos automotores y mo	410.679	-515.019
Transporte y almacenamiento	427.966	-497.732
Actividades de alojamiento y de servicio de comidas	395.465	-530.233
Información y comunicaciones	844.620	-81.078
Actividades financieras y de seguros	904.831	-20.867
Actividades inmobiliarias	686.362	-239.336
Actividades profesionales, científicas y técnicas	756.781	-168.917
Actividades de servicios administrativos y de apoyo	418.617	-507.081
Administración pública y defensa; planes de seguridad social de afiliación ob	925.698	0
Enseñanza	790.023	-135.675
Actividades de atención de la salud humana y de asistencia social	845.715	-79.982
Actividades artísticas, de entretenimiento y recreativas	361.492	-564.205
Hogares como empleadores	166.962	-758.736

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENAHO.

## Principales hallazgos

El contexto internacional no es favorable, ni tampoco las proyecciones que se esperan para los dos próximos años. La economía mundial experimentó una desaceleración en 2018, que se mantendría en 2019, como resultado del aumento de las tensiones comerciales, en especial entre Estados Unidos y China, el empeoramiento de las condiciones financieras y la incertidumbre política en varios países.

En el país la tendencia fue similar, el 2018 fue un año de débil crecimiento económico y continúa por segundo año consecutivo la tendencia de desaceleración tanto del crecimiento económico como del PIB per cápita. La desaceleración fue resultado de una reducción en el crecimiento de la demanda interna proveniente del consumo de los hogares y el gobierno, así como de una desaceleración en la demanda externa ralentizada por el ritmo de crecimiento de las exportaciones de bienes. Por el contrario, la recuperación de la inversión (demanda interna) y las exportaciones de servicios (demanda externa) actuaron como contención para no experimentar una desaceleración mayor.

Este resultado señala que el crecimiento de la última década se caracteriza por ser el menor dinamismo y mayor volatilidad desde 1990. Además, la trayectoria del ciclo económico confirma que, no solo el crecimiento es menor, sino también es débil la respuesta de la estructura productiva para recuperarse de la última crisis internacional vivida hace 10 años.

Las debilidades de respuesta del crecimiento económico además se profundizan por el importante deterioro fiscal que experimenta el país desde hace varios años. Específicamente en 2018, la desaceleración casi generalizada de todas las ramas de actividad está principalmente asociada con los sectores productivos de destino local y en gran parte por la rama de servicios

público que, durante los últimos meses del año, como consecuencia de la huelga de los servidores público, por su descontento con la reforma fiscal explicaron más de la mitad de la desaceleración del año 2018.

El bajo ritmo de crecimiento tanto nacional como internacional explica la estabilidad en el déficit de cuenta corriente, en un escenario con menor presión de las importaciones, desaceleración de las exportaciones, depreciación real del tipo de cambio y decrecimiento de los flujos de IED, pero que todavía alcanzan a cubrir el saldo negativo de la cuenta corriente.

Desde una perspectiva de largo plazo, se consolida y acentúa la creciente salida de recursos del país hacia el extranjero como resultado de los importantes flujos de IED y remesas enviadas. La brecha creciente entre el PIB e IND, aunque es esperable en una economía altamente dependiente de la IED, debe contemplar acciones que le permitan, al menos, mantener la brecha constante, con el impulso de mayores encadenamientos de la producción de destino externo con la industria local basados en un impulso creciente de la productividad.

La dinámica del mercado laboral, es consistente con la trayectoria del crecimiento económico, en el 2018 se registró una modesta creación de empleo, menor a la capacidad de generación de oportunidades laborales alcanzadas tanto en la década de los noventa como en la primera década del siglo XXI e insuficiente para cubrir las pérdidas de empleo neto del año anterior. Aunque la evolución del empleo sigue el ciclo de la producción lo ha hecho manteniéndose por debajo de su tendencia, lo que evidencia las debilidades estructurales del mercado laboral para responder a impactos en la dinámica de la producción.

La modesta creación de empleo neto, se acompaña, por altas pérdidas de empleo en el grupo de personas con bajos niveles de calificación, población joven y fue insuficiente para cubrir las pérdidas de empleo femenino del año anterior, aunque este grupo de trabajadoras después de la crisis mantienen una creación de empleo mayo a la de los hombres. Según rama de actividad, el empleo del sector público fue el que registra el mayor incremento e incluso registra el aumento más alto del último quinquenio, poniendo presiones a los gatos corrientes de las finanzas públicas fuertemente deterioradas. El empleo de las otras ramas de actividad muestra que; las actividades que incrementaron el número de ocupados lo hicieron en una magnitud insuficiente para cubrir las pérdidas acumuladas de los años 2013-2017.

Además del estancamiento en la generación de oportunidades, el ingreso principal de los ocupados decreció. Este decrecimiento, es casi generalizado para todas las categorías laborales y más fuerte para las personas que trabajan en sectores tradicionales de la economía y tienen bajos niveles de calificación.

## **Bibliografía**

- Banco Mundial. (2019). *Global Economic Prospects. Heightened Tensions, Subdued Investment*. Washington, DC: The World Bank
- BCCR. (2019). *Programa Macroeconómico 2019-2020*. San José: Banco Central de Costa Rica.
- Brechling. (1965). *The Relationship Between Output and Employment in British Manufacturing Industries*. *The Review of Economic Studies*, pág: 187-216.
- Brechling y O'Brien. (1967). *Short-Run Employment Functions in Manufacturing Industries: An International Comparison*. *The Review of Economics and Statistics*, pág: 277-287.
- Barley G., Tsiddon D (2004). *Earnings Inequality and the Business Cycle*. Recuperado de: <https://www.nber.org/papers/w10469>
- CEPAL, (2019). *Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe 2018*, Santiago: CEPAL
- \_\_\_\_\_ (2019a). *Balance Preliminar de las Economías de Centroamérica y la República Dominicana en 2018 y perspectivas para 2019*. México: CEPAL
- CINDE, (2019). *Proyecciones de IED en Costa Rica para 2019-2020*. San José. CINDE.
- Córdova, G. (2015). *La inversión en Ecuador: período 2000-2014*. Quito, Ecuador: *Revista Valor Agregado*, pág: 11-48.
- Estadísticas de Patronos, Trabajadores y Salarios, CCSS, (2018).
- FMI, (2019). *World Economic Outlook, April 2019. Growth Slowdown, Precarious Recovery*. Washington: IMF
- García C., Arranz M. (2013). *Crisis económica y desigualdad salarial*. España: Universidad de Alcalá. Recuperado de: <https://studylib.es/doc/7532702/crisis-economica-y-desigualdad-salarial>.
- Maluenda. (1991). *Determinantes del nivel de empleo*. Santiago, Chile: CEPAL
- Madrigal, J. (2018). *La confianza de los consumidores (encuesta, 57)*. San José: Universidad de Costa Rica.
- Meneses, K. y Córdova, G. (2018). *Crecimiento económico, empleo y sector externo: 2017. Ponencia preparada para el Informe Estado de la Nación 2018*. San José: PEN.

Meneses, K., et al. 2018. Determinantes de la estructura productiva que impactan la desigualdad de ingresos. Ponencia preparada para el Informe Estado de la Nación 2018. San José: PEN.

Organización Internacional del Trabajo. (2018). Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe. Santiago de Chile: CEPAL.

Tadjoeddin, & Chowdnury. (2012). Employment function for Indonesia: An econometric analysis at the sectorial level. College of Business, pág: 265-285.

WESP, (2019). World Economic Situation and Prospects 2019. Nueva York: Naciones Unidas